

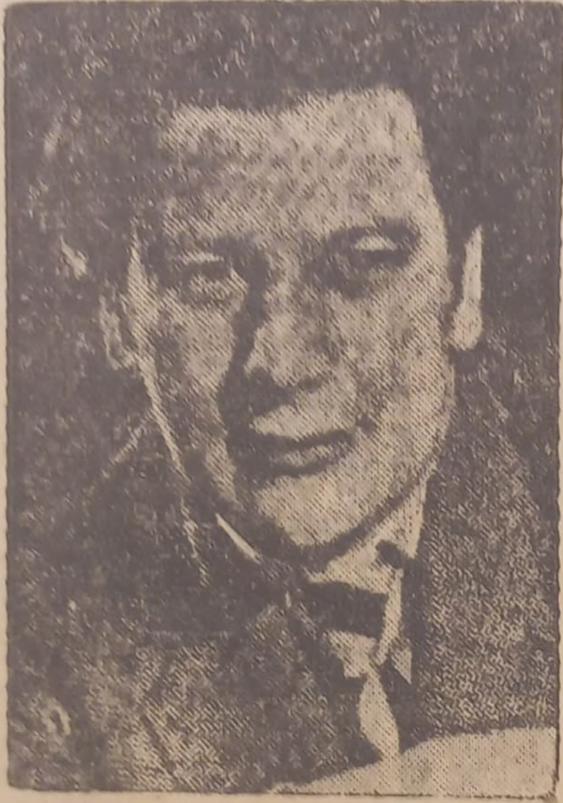
LA GUERRA FRIA EN BROMA

Hoy llegará a nuestro público una de las piezas teatrales más exitosas de los últimos años, en el momento en que su carrera triunfal pareciera haberse agotado, hasta el grado de que su autor haya decidido sustituirla por un nuevo equivalente.

El estreno en 1951 de "El amor de los cuatro coroneles", de Peter Ustinov, fué uno de esos aciertos de que se hace mención inagotable en las reseñas teatrales. Ustinov no era un desconocido en la escena: a imagen de Noel Coward había escrito varias piezas, habiase desempeñado como actor y como director, había conquistado la publicidad más ancha del cine (y todos recuerdan su aparatoso maestro de ceremonias en "Lola Montes").

Pero su comedia "El amor de los cuatro coroneles" significaba descubrir con burlas y bromas un tema serio y que sólo se había encarado trágicamente por parte de los escritores actuales: la guerra fría.

Fué escrita cuando acababa de concluir uno de los episodios más peligrosos de la historia europea, el bloqueo de Berlín, y cuando se hablaba de que la guerra podía desencadenarse de un momento a otro. Entonces Ustinov enfrenta a cuatro coroneles del ejército de ocupación en Alemania, un inglés, un francés, un americano y un ruso, en sus interminables negociaciones; los caracteriza humorísticamente con eso que podría llamarse una riesgosa neutralidad, un poco en el estilo que utiliza el autor de Los cuadernos del mayor Thompson, y por último los lleva a la aventura con la Bella Durmiente. El eterno ideal femenino permitirá conocer íntimamente la naturaleza de los cuatro y los rasgos históricos y presentes de su existencia. Dos de ellos naufragan en



Ustinov, comediógrafo

las seducciones de la bella y con ella deciden dormir el sueño de los cien años: son el francés y el inglés que parecen considerar terminado su ciclo vital, por un tiempo al menos. Los otros dos, americano y ruso vuelven a la vida y a la lucha presente.

Una nueva vuelta de tuerca a este tema, reaparecerá en 1956 con "Romanoff y Julietta", que cuenta los amores de los hijos de dos embajadores americano y soviético. Otra vez se establece el diálogo entre las dos trincheras con un derroche de humor sano y ligero, de inconsecuencia, de gracia, y a través de todo ello corre un pensamiento, sino original, al menos generoso, una búsqueda del sentido humano y sencillo de nuestro vivir. Nada de grandezas falsas, ni dramatismos retóricos: aceptamos que somos todos bastantes parecidos, a pesar de nuestras singularidades.